

DIÓCESIS DE ZAMORA

Material para la Formación Pastoral

**EL ACOMPAÑAMIENTO
COMO CAMINO DE RENOVACIÓN PASTORAL**



Curso Pastoral 2019-2020

ÍNDICE

Presentación	5
Tema 1: Acompañar presupone espacios de encuentro-acogida. Aplicación a la pastoral familiar	7
Primer momento: <i>Reconocer</i>	9
Segundo momento: <i>Interpretar</i>	10
Tercer momento: <i>Elegir</i>	13
Tema 2: Acompañar es tener presencia. Aplicación al mundo rural	15
Primer momento: <i>Reconocer</i>	17
Segundo momento: <i>Interpretar</i>	18
Tercer momento: <i>Elegir</i>	21
Tema 3: Acompañar es iniciar y hacer procesos. Aplicación a la iniciación cristiana	23
Primer momento: <i>Reconocer</i>	25
Segundo momento: <i>Interpretar</i>	26
Tercer momento: <i>Elegir</i>	29
Tema 4: Acompañar es potenciar la espiritualidad. Aplicación a la religiosidad popular	31
Primer momento: <i>Reconocer</i>	33
Segundo momento: <i>Interpretar</i>	34
Tercer momento: <i>Elegir</i>	37
Tema 5: Acompañar significa reforzar la dignidad de la persona y mirar con misericordia. Aplicación a la pastoral caritativa y social	39
Primer momento: <i>Reconocer</i>	41
Segundo momento: <i>Interpretar</i>	42
Tercer momento: <i>Elegir</i>	45
Tema 6: Acompañar es ayudar a discernir. Aplicación a la pastoral vocacional	47
Primer momento: <i>Reconocer</i>	49
Segundo momento: <i>Interpretar</i>	50
Tercer momento: <i>Elegir</i>	53
Tema 7: Acompañar es saber escuchar e incorporar el silencio. Aplicación al mundo del dolor	55
Primer momento: <i>Reconocer</i>	57
Segundo momento: <i>Interpretar</i>	58
Tercer momento: <i>Elegir</i>	61
Tema 8: Acompañar es ejercitar la gratuidad y la gratitud. Aplicación a los agentes de pastoral	63
Primer momento: <i>Reconocer</i>	65
Segundo momento: <i>Interpretar</i>	66
Tercer momento: <i>Elegir</i>	69

PRESENTACIÓN

Apoyándose en el trabajo del consejo presbiteral realizado durante el curso 2016-2017, D. Gregorio nos propuso para la formación pastoral del curso 2017-2018 unos materiales de trabajo para todo el Pueblo de Dios: *Discípulos-misioneros*. Se trataba de intentar conjuntar la llamada a la conversión pastoral que desde la Iglesia Universal se nos está haciendo con la necesidad sentida en el conjunto de la Diócesis de caminar en esa misma dirección de reforma pastoral.

Para el curso 2018-2019 nuestro obispo nos ha pedido reflexionar sobre siete puntos que tienen particular importancia en este mismo camino. Tres relacionados con lo que significaría en nuestra Iglesia particular la conversión pastoral (conversión pastoral, centralidad de Cristo e Iglesia en salida), y cuatro temas concretos en los que nos jugamos gran parte de la vida diocesana (pastoral rural, religiosidad popular, pastoral vocacional e iniciación cristiana).

Durante este tiempo también han tenido lugar dos sínodos sobre la familia y un sínodo sobre los jóvenes, con sus dos exhortaciones apostólicas, *Amoris laetitia* y *Christus vivit*. En ambas se nos ofrecen pistas concretas de renovación pastoral que resuenan de forma armónica.

Como resultado de todo ello, se ha ido decantando una intuición para ir dando pasos efectivos en el camino de "la impostergable renovación eclesial" de la que nos hablaba *Evangelii Gaudium* y que aparece también como una constante llamada en los trabajos y aportaciones del consejo presbiteral diocesano. Es lo que se nos propone para el este curso pastoral 2019-2020: *El acompañamiento como camino de renovación pastoral*.

Se nos propone ir avanzando en un estilo pastoral que tenga el acompañamiento como *forma habitual de actuar*. Y esta propuesta se ha articulado desde tres ejes:

- Se propone un estilo de acompañamiento con unas características que se van desgranando en los diferentes temas, pero que configuran un todo unitario: encuentro-acogida, presencia en las diferentes realidades, hacer procesos, caminar hacia Dios, centralidad de la persona-misericordia, discernimiento, saber escuchar y gratuidad.
- Se recorren diferentes realidades de la vida pastoral (familia, mundo rural, iniciación cristiana, religiosidad popular, acción caritativa, pastoral vocacional, el mundo del sufrimiento y agentes de pastoral) para ayudar a ver cómo aplicar este estilo pastoral a cada realidad, destacando en cada realidad uno de esos aspectos, pero sin excluir los otros.
- Y, por último, se retoma el estilo de trabajo del curso pasado: dirigido a todo el Pueblo de Dios, en clave oracional, centrado en la Palabra de Dios y con tres momentos: reconocer, interpretar y elegir

Tema | 1

ACOMPañAR PRESUPONE ESPACIOS DE ENCUENTRO-ACOGIDA Aplicación a la pastoral familiar



1 ACOMPAÑAR PRESUPONE ESPACIOS DE ENCUENTRO-ACOGIDA

Aplicación a la pastoral familiar

PRIMER MOMENTO: RECONOCER

Para poder acompañar, es decir, caminar junto al hermano, es necesario que se haya dado un encuentro que permita que él admita esa compañía. Se trata de establecer con las personas *una relación significativa*.

Esa relación significativa, que nace de un encuentro, es siempre es personal o familiar, si se quiere, pero siempre es concreto. No son suficientes las actividades o referencias generales. Se ha dado un encuentro cuando se puede identificar al otro, cuando se conoce su nombre, cuando se posibilitan las circunstancias que permitan una cierta apertura, una confianza inicial.

Por eso se puede decir que necesitamos espacios y tiempos, actividades y propuestas que permitan que ese encuentro pueda darse. Momentos celebrativos o jornadas festivas, peregrinaciones o eventos con ocasión de las efemérides familiares... Diversificar los ámbitos, multiplicar las ocasiones, que puedan ser un punto de partida, que faciliten una conexión.

La familia es la célula básica de la sociedad y de la Iglesia. Es la iglesia doméstica, el primer espacio en el que Dios sale a nuestro encuentro. La familia, en nuestro tiempo, adquiere muchas formas y sufre muchas tensiones. Muchas familias no tienen una experiencia significativa de Iglesia. Y las que la tienen, no siempre encuentran espacios adecuados para sentirse formando parte de esta familia más grande que es la comunidad cristiana.

Para que ese encuentro sea posible es necesaria también una actitud de acogida. En la vida familiar se dan muchas situaciones complicadas, en las que no se sabe muy bien qué es lo mejor o en las que se tiene conciencia de no estar haciéndolo bien. En algunas familias, hay heridas o rupturas que han marcado y generan desconfianza. Qué importante es que cada persona o cada familia se sientan valorados, que cuenten para alguien, que son importantes, que lo que tienen es mucho más grande que sus carencias. Esa actitud refuerza lo bueno y ayuda a superar las dificultades propias de la vida. ¡Qué bueno sería que el primer encuentro con la Iglesia fuera positivo, agradable, que transmitiera afecto y cordialidad!

"No juzguéis y no seréis juzgados" (Lc 6, 37). Es un principio fundamental para acercarse a cualquier realidad, también a las familias. Sólo aceptarán que caminemos a su lado si se sienten respetados. Los juicios fáciles o las condenas previas no permiten el acercamiento necesario para poder acompañar. En realidad, se trata, simplemente, de que ofrezcamos a cada uno aquello mismo que a nosotros nos gustaría encontrar cuando nos tropezamos con alguien: respeto, aprecio, interés y, después, ya vendrá el camino a realizar. Es posible que algo de esto sea lo que el Papa Francisco quiere decir cuando nos invita a no hacer de la Iglesia una aduana llena de condiciones.

SEGUNDO MOMENTO: INTERPRETAR

Gn 18, 1-14

El Señor se apareció a Abraham junto a la encina de Mambré, mientras él estaba sentado a la puerta de la tienda, en lo más caluroso del día. Alzó la vista y vio tres hombres frente a él. Al verlos, corrió a su encuentro desde la entrada de la tienda, se postró en tierra y dijo: «Señor mío, si he alcanzado tu favor, no pases de largo junto a tu siervo. Haré que traigan agua para que os lavéis los pies y descanséis junto al árbol. Mientras tanto, traeré un bocado de pan para que recobréis fuerzas antes de seguir, ya que habéis pasado han pasado junto a la casa de vuestro siervo». Contestaron: «bien, haz lo que dices».

Abraham entró corriendo en la tienda donde estaba Sara y le dijo: «Aprisa, prepara tres cuartillos de flor de harina, amásalas y haz unas tortas». Abraham corrió enseguida a la vacada, escogió un ternero hermoso y se lo dio a un criado para que lo guisase de inmediato. Tomó también cuajada, leche y el ternero guisado y se lo sirvió. Mientras él estaba bajo el árbol, ellos comían.

Después, le dijeron: «¿Dónde está Sara, tu mujer?». Contestó: «Aquí en la tienda». Y uno añadió: «Cuando yo vuelva a verte dentro del tiempo de costumbre, Sara habrá tenido un hijo». Sara estaba escuchando detrás de la entrada de la tienda. Abraham y Sara eran ancianos, de edad muy avanzada, y Sara ya no tenía sus períodos. Sara se rio para sus adentros, pensando: «Cuando ya estoy agotada, ¿voy a tener placer con un marido tan viejo?». Entonces el Señor dijo a Abraham: «¿Por qué se ha reído Sara diciendo: "¿De verdad que voy a tener un hijo, yo tan vieja"? ¿Hay algo imposible para el Señor? Cuando vuelva a visitarte por esta época, en el tiempo de costumbre, Sara habrá tenido un hijo».

- La acogida de Abraham no queda sin recompensa, el Señor estaba detrás de aquellos visitantes que pasaban al lado de su tienda. ¿Qué espacios o tiempos de acogida tenemos a nuestra disposición para "encontrarnos" con aquellos que caminan a nuestro lado?
- Acoger significa dar nuestro tiempo y también lo que tenemos, como Abraham, esa entrega es la que establece una "relación significativa" con el otro. ¿Qué aspectos de nuestra acogida podrían mejorarse?
- La familia es un regalo de Dios, ¿cómo podemos ayudar a las familias que están cerca de nosotros a sentirse así?

Lc 19, 1-10

Entró en Jericó y cruzaba la ciudad. Había un hombre llamado Zaqueo, que era jefe de publicanos, y rico. Trataba de ver quién era Jesús, pero no podía a causa de la gente, porque era de pequeña estatura. Se adelantó corriendo y se subió a un sicómoro para verle, pues iba a pasar por allí. Y cuando Jesús llegó a aquel sitio, alzando la vista, le dijo: «Zaqueo, baja pronto; porque conviene que hoy me quede yo en tu casa.» Se apresuró a bajar y le recibió con alegría. Al verlo, todos murmuraban diciendo: «Ha ido a hospedarse a casa de un hombre pecador.» Zaqueo, puesto en pie, dijo al Señor: «Daré, Señor, la mitad de mis bienes a los pobres; y si en algo defraudé a alguien, le devolveré cuatro veces más.» Jesús le dijo: «Hoy ha llegado la salvación a esta casa, porque también éste es hijo de Abrahán, pues el Hijo del hombre ha venido a buscar y salvar lo que estaba perdido.»

- Zaqueo se acerca a Jesús por curiosidad, y esa es la causa de un encuentro transformador. La gente se acerca a nosotros por muchas razones, no siempre las que a nosotros nos gustarían. ¿Qué actitudes podrían ayudar a que cualquiera de esos encuentros estuviera abierto a ir "más allá", a abrir la puerta a la entrada del Señor?
- Cuando Jesús entra en una "casa", entra en la vida de quienes habitan en ella. ¿Qué hemos descubierto que nos ayude a entrar en la "casa" de las familias de nuestro entorno? La casa es el espacio material, pero también se puede entender como la vida de la familia.
- *El Hijo del hombre ha venido a buscar y salvar lo que estaba perdido.* La misión de la Iglesia prolonga esta misión. ¿Cómo podemos ir creciendo en la conciencia de que estamos enviados precisamente a aquellos que no están, que no vienen?

1 Cor 12, 31-13, 8

Ambicionad los carismas mayores. Y aun os voy a mostrar un camino más excelente.

Si hablara las lenguas de los hombres y de los ángeles, pero no tengo amor, no sería más que un metal que resuena o un címbalo que aturde. Si tuviera el don de profecía, y conociera todos los secretos y todo el saber; si tuviera fe como para mover montañas, pero no tengo amor, no sería nada. Si repartiera todos mis bienes entre los necesitados; si entregara mi cuerpo a las llamas, pero no tengo amor, de nada me serviría.

El amor es paciente, es benigno; el amor no tiene envidia, no presume, no se engríe; no es indecoroso ni egoísta; no se irrita; no lleva cuentas del mal; no se alegra de la injusticia sino que goza con la verdad. Todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.

El amor no pasa nunca.

- Con este cántico se enmarcan muchas celebraciones matrimoniales. Este es el ideal que se proponen muchas familias. ¿Cómo ayudarlas a poner siempre el amor en el centro de su día a día? ¿Cómo estar cerca de ellas cuando llegan los momentos difíciles? ¿Cómo fortalecer su fidelidad?
- ¿Qué puede ayudar a nuestras comunidades cristianas a vivir este amor, de forma que sea una referencia concreta que ayude a las familias que se acerquen a ellas?

Tema | 2

ACOMPañAR ES TENER PRESENCIA Aplicación al mundo rural



2 ACOMPAÑAR ES TENER PRESENCIA

Aplicación al mundo rural

PRIMER MOMENTO: RECONOCER

La propuesta de este curso es que reflexionemos sobre el acompañamiento como una forma concreta que puede ayudar a esa renovación pastoral que, de una forma o de otra, se viene fraguando a lo largo de estos cursos anteriores. Se trata de ir más allá de lo que hacemos ordinariamente.

El modelo de acompañamiento que proponemos en estos materiales de trabajo se podría resumir en esta frase: caminar al lado del otro, al modo de Emaús. Hay diferentes formatos, todos legítimos y válidos, pero nos vamos a referir a esta modalidad concreta, ponernos al lado del hermano y acompasar el paso. Eso significa ir hasta donde el otro está para iniciar el camino desde allí, no desde donde a nosotros nos gustaría, sino desde donde las personas están en su propia realidad.

El mundo rural es el espacio más grande de la diócesis. No lo es en población, pero sí en cuanto a núcleos. Toda actividad pastoral ha de adecuarse a las realidades en las que se realiza. No es lo mismo una actividad pastoral en un colegio, en la universidad, en una gran ciudad o en el mundo rural. Los principios son los mismos, pero la encarnación nos lleva a vivir nuestro ser comunidad cristiana en medio de las realidades de las que formamos parte. El mundo rural también está llamado a una renovación pastoral que permita que la vida cristiana sea fuente de vida y esperanza.

En el mundo rural esto podría traducirse en estar presente. Es necesario tener presencia. Hace no tanto tiempo, nuestros mayores todavía lo recuerdan, la presencia de la Iglesia en el pueblo estaba marcada por el sacerdote que vivía en él, con todo lo que eso conlleva: compartir vida, entretenimientos, alegrías y penas, y muchas prácticas religiosas que nacían de ahí. Con el paso del tiempo parece que la presencia de la Iglesia se ha ido reduciendo a la misa o celebración dominical, realizada en muchas ocasiones viajando de un pueblo a otro. Parecería conveniente desarrollar nuevas formas de presencia, superando la identificación de la Iglesia con el sacerdote, pero manteniendo, al mismo tiempo, que la Iglesia, la comunidad cristiana, comparta la vida, alegrías, penas, esperanzas y soledades de todos los que viven en el mundo rural.

Por otro lado, caminar al lado del otro significa adecuarse a los ritmos de las personas con las que caminamos. No es lo mismo acompañar un niño, un joven, una familia o un anciano. Pero, en cualquier caso, siempre proponiendo metas, yendo hacia alguna parte, teniendo horizontes. Es este un reto precioso que nos invita a estar abiertos a la acción del Espíritu Santo para ir encontrando los caminos que puedan suscitar ilusión y esperanza a nuestras comunidades.

SEGUNDO MOMENTO: INTERPRETAR

Sal 23

El Señor es mi pastor, nada me falta:

*en verdes praderas me hace recostar; | me conduce hacia fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas; | me guía por el sendero justo, | por el honor de su nombre.*

*Aunque camine por cañadas oscuras, | nada temo, porque tú vas conmigo:
| tu vara y tu cayado me sosiegan.*

*Preparas una mesa ante mí, | enfrente de mis enemigos; | me unges la
cabeza con perfume, | y mi copa rebosa.*

*Tu bondad y tu misericordia me acompañan | todos los días de mi vida, | y
habitaré en la casa del Señor | por años sin término.*

- *El Señor es mi pastor, nada me falta.* Ante la sensación de abandono y soledad, el salmo 23 nos invita a descubrir que el Señor es lo único absoluto, si él está presente la persona tiene todo. Esta realidad se hace presente en el mundo rural, pero no sólo. ¿Descubrimos la presencia del Señor como lo único importante en nuestras vidas?
- *Aunque camine por cañadas oscuras, | nada temo, porque tú vas conmigo:
| tu vara y tu cayado me sosiegan.* A veces ante la realidad que vivimos y se nos impone, nos falta luz. No somos capaces de vislumbrar caminos de vida y esperanza, parece que todo está abocado al fin, a la desaparición. ¿Recurrimos al Señor para buscar luz y sosiego? ¿Buscamos caminos creativos e ilusionantes que generen esperanza?
- *Tu bondad y tu misericordia me acompañan.* El Señor nunca nos deja de la mano, en todas las situaciones nos muestra su rostro bondadoso y misericordioso, incluso en las situaciones más duras y difíciles. ¿Somos capaces de ver y experimentar a misericordia entrañable de Dios? ¿Tenemos conciencia de la bondad del Señor en nuestra realidad concreta, en nuestra vida?

Lc 24, 13 -21. 28 – 35

Aquel mismo día, dos de ellos iban caminando a una aldea llamada Emaús, distante de Jerusalén unos sesenta estadios; iban conversando entre ellos de todo lo que había sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo. Él les dijo: «¿Qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino?». Ellos se detuvieron con aire entristecido. Y uno de ellos, que se llamaba Cleofás, le respondió: «¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no sabes lo que ha pasado allí estos días?». Él les dijo: «¿Qué?». Ellos le contestaron: «Lo de Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras, ante Dios y ante todo el pueblo; cómo lo entregaron los sumos sacerdotes y nuestros jefes para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que él iba a liberar a Israel, pero, con todo esto, ya estamos en el tercer día desde que esto sucedió. Llegaron cerca de la aldea adónde iban y él simuló que iba a seguir caminando; pero ellos lo apremiaron, diciendo: «Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída». Y entró para quedarse con ellos. Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció de su vista. Y se dijeron el uno al otro: «¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?». Y, levantándose en aquel momento, se volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, que estaban diciendo: «Era verdad, ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón». Y ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

- *Iban conversando entre ellos de todo lo que había sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo.* La sensación de fracaso, de estar de vuelta, hace que los discípulos de Emaús no sean capaces de reconocer al Señor, pero él camina con ellos, se hace presente en su realidad desencantada. El Señor, también hoy, camina con nosotros y se hace presente, aunque no seamos capaces de reconocerlo. ¿Vemos al Señor en nuestra realidad o por el contrario nos puede el desánimo y el cansancio? También nosotros conversamos y discutimos, pero ¿hablamos del futuro o miramos con nostalgia el pasado y nos impide avanzar?
- *«Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída».* También nosotros tenemos que pedirle al Señor que se quede con nosotros, que de sentido a lo que hacemos y a la realidad que vivimos. ¿Invitamos al Señor a quedarse con nosotros? ¿Le hacemos hueco en nuestra vida, en nuestros planes, en nuestros proyectos pastorales?
- *Y ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.* La presencia y el reconocimiento del Señor dan vida y esperanza y nos convierten en testigos. ¿Hablamos y compartimos la vida y la fe? ¿Reconocemos al Señor al partir el pan, al celebrar la Eucaristía con nuestras comunidades?

Rm 5, 1 – 11

Así pues, habiendo sido justificados en virtud de la fe, estamos en paz con Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo, por el cual hemos obtenido además por la fe el acceso a esta gracia, en la cual nos encontramos; y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios. Más aún, nos gloriamos incluso en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia, la paciencia, virtud probada, la virtud probada, esperanza, y la esperanza no defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado. En efecto, cuando nosotros estábamos aún sin fuerza, en el tiempo señalado, Cristo murió por los impíos; ciertamente, apenas habrá quien muera por un justo; por una persona buena tal vez se atrevería alguien a morir; pues bien: Dios nos demostró su amor en que, siendo nosotros todavía pecadores, Cristo murió por nosotros. ¡Con cuánta más razón, pues, justificados ahora por su sangre, seremos por él salvados del castigo! Si, cuando éramos enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, ¡con cuánta más razón, estando ya reconciliados, seremos salvados por su vida! Y no solo eso, sino que también nos gloriamos en Dios, por nuestro Señor Jesucristo, por quien hemos obtenido ahora la reconciliación.

- *La esperanza no defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones.* Aunque sean contextos vitales distintos y realidades diversas, el apóstol Pablo es consciente que la esperanza para los creyentes es clave. Aunque las cosas no vayan bien, aunque no veamos claro el camino, la esperanza nos da fuerza y aliento. La esperanza del cristiano es el Amor de Dios que nunca falla. ¿Somos personas de esperanza o transmitimos derrota y pesimismo? ¿Tenemos experiencia del amor de Dios que no nos deja, ni nos abandona?
- *Nos gloriamos en Dios, por nuestro Señor Jesucristo, por quien hemos obtenido ahora la reconciliación.* Nuestra esperanza y nuestra gloria es el Señor, el se entrega por nosotros y nos regala su presencia permanente. Nos reconcilia con Él, con los hermanos y con nuestra realidad. ¿Vivimos en paz y reconciliados con nuestra realidad? ¿Buscamos mejorar las situaciones, para que realmente experimentemos que el Señor nos impulsa a transformar la realidad?

TERCER MOMENTO: ELEGIR

Concretamos nuestro hacer:

- Somos una diócesis fundamentalmente rural. Nos preguntamos cómo acompañamos esta realidad y proponemos dos o tres acciones concretas y posibles.
- Vamos a cuidar los pequeños detalles. Proponemos también dos o tres cosas simples que nos ayuden a tener presencia en el mundo rural.
- Tenemos que fomentar lo comunitario, buscar sinergias con otros actores. Vamos a trazar unas pistas sencillas para ver con quién, cómo, donde, etc.
- Buscamos espacios de comunión que nos alejen de la soledad y del individualismo. Concretamos alguno.

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

Tema | 3

ACOMPañAR ES INICIAR Y HACER PROCESOS Aplicación a la iniciación cristiana



3 ACOMPAÑAR ES INICIAR Y HACER PROCESOS **Aplicación a la iniciación cristiana**

PRIMER MOMENTO: RECONOCER

Acompañar es formar parte de un proceso, al ritmo de la vida. No podemos reducir el acompañamiento a actividades puntuales, por brillantes que estas sean. Es necesario que la persona sienta que estamos a su lado, que estamos ahí. En lo brillante y en lo sencillo, en lo cotidiano y en lo extraordinario. Por eso mismo, no se trata tanto de “hacer” cosas cuanto de recorrer caminos.

Todo proceso se marca por un itinerario. Es importante ir situando pequeños retos, pequeñas propuestas, ir animando a dar pequeños pasos vitales que ayuden a los que están haciendo el camino a ser conscientes de que están en marcha, que no están estancados, ni retrocediendo, ni haciendo un aprendizaje estático sino vital y dinámico.

La Iniciación Cristiana es el camino por el que la Iglesia acompaña a los que quieren ser cristianos. Es, por tanto, un proceso de acompañamiento, por definición. Ponemos muchas esperanzas en nuestros procesos de Iniciación Cristiana, pues en ellos es donde nos encontramos con los niños, con los adolescentes, con las familias, con la esperanza de futuro, en definitiva. Por eso son fuente de alegrías y, también, de frustración en muchos momentos.

La renovación de estos procesos ha de ser una tarea permanente en la vida de la Iglesia, como permanente es también la renovación de las nuevas generaciones que se acercan a nosotros. Adecuarnos a los nuevos tiempos quiere decir que, al igual que los padres o los educadores en cualquier otro ámbito, hemos de irnos adecuando a las nuevas generaciones y sus características para acercarnos a la meta a la que aspiramos. Cada generación es diferente. Se ha de mantener la riqueza de lo heredado y, al mismo tiempo, actualizarse en el momento presente.

Una prioridad que se descubre en este tiempo nuestro es la necesidad de acompañar procesos de conversión personal, de encuentro con el Resucitado, pues lo que está en juego es la fe, no el conocimiento de sus contenidos, sino el hecho mismo de creer. Eso nos invita a buscar dinámicas nuevas, más dirigidas a la experiencia de Dios y al corazón, pues esa es la puerta de entrada.

Y, después de suscitar el encuentro, alentar el deseo de vivir con ÉL, de vivir como ÉL. Diferentes pilares (conocimientos, fraternidad, caridad, encuentro...) que puedan consolidar un proceso personal.

SEGUNDO MOMENTO: INTERPRETAR

Gn 12, 1-4

El Señor dijo a Abrán: "Sal de tu tierra, de tu patria y de la casa de tu padre, hacia la tierra que te mostraré. Haré de ti una gran nación, te bendeciré, haré famoso tu nombre y serás una bendición. Bendeciré a los que te bendigan, maldeciré a los que te maldigan, y en ti serán benditas todas las familias de la tierra".

Abrán marchó, como le había dicho el Señor, y con él marchó Lot. Abrán tenía setenta y cinco años cuando salió de Jarán.

- *Sal de tu tierra.* Toda la historia de la salvación se pone en marcha iniciando un camino. Ese camino nos afecta a cada uno y también a nuestro entorno, a los nuestros. ¿Podríamos recordar nuestro propio camino, nuestra historia de salvación hasta hoy?
- *Abrán marchó, como le había dicho el Señor.* En todo itinerario de fe hay que confiar en el Señor. Él es el que guía y el que verdaderamente conoce la meta. Recuerda algún momento en el que la confianza en el Señor haya sido importante para ti.
- *Abrán tenía setenta y cinco años cuando salió de Jarán.* No hay edad para iniciar el camino. Cualquier tiempo es bueno y cualquier situación también. ¿Podrías identificar a personas diferentes que se hayan encontrado con el Señor en diferentes situaciones y edades de la vida?

Mc 9, 28-35

Al entrar en casa, sus discípulos le preguntaron a solas: "¿Por qué no pudimos echarlo nosotros?" Él les respondió: "Esta especie solo puede salir con oración".

Se fueron de allí y atravesaron Galilea; no quería que nadie se enterase, porque iba instruyendo a sus discípulos. Les decía: "El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres y lo matarán; y después de muerto, a los tres días, resucitará". Pero no entendían lo que decía, y les daba miedo preguntarle. Llegaron a Cafarnaún, y una vez en casa, les preguntó: "¿De qué discutíais por el camino?". Ellos callaban, pues por el camino habían discutido quién era el más importante. Se sentó, llamó a los Doce y les dijo: "Quien quiera ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos".

- Jesús se dedicó a instruir a sus discípulos. No es algo nuevo. También nosotros lo necesitamos. ¿Qué itinerarios estamos utilizando? ¿De qué medios de instrucción disponemos habitualmente? ¿Necesitaríamos algo más?
- *Al entrar en casa, sus discípulos le preguntaron.* La instrucción de Jesús no era sólo teoría. Partía de la vida, desde sus experiencias, Él iba educándolos. Nuestros procesos ¿son vitales, afectan a todas las dimensiones de la vida? ¿Cómo podríamos completarlos?
- La iniciación cristiana tiene muchos elementos: experiencias, preguntas, instrucción, momentos de no entender nada, momentos de discutir, correcciones... ¿Podríamos iluminar cada una de estas situaciones con casos concretos que conociéramos?

Hch 8, 26-39

Un ángel del Señor habló a Felipe y le dijo: "Levántate y marcha hacia el sur, por el camino de Jerusalén a Gaza, que está desierto". Se levantó, se puso en camino y, de pronto, vio venir a un etíope; era un eunuco, ministro de Candaces, reina de Etiopía e intendente del tesoro, que había ido a Jerusalén para adorar. Iba de vuelta, sentado en su carroza, leyendo al profeta Isaías. El Espíritu dijo a Felipe: "Acércate y pégate a la carroza". Felipe se acercó corriendo, le oyó leer el profeta Isaías, y le preguntó: "Entiendes lo que estás leyendo?". Contestó: "¿Y cómo voy a entenderlo si nadie me guía?". E invitó a Felipe a subir y a sentarse con él.

El pasaje de la Escritura que estaba leyendo era este: Como cordero fue llevado al matadero, como oveja muda ante el esquilador, así no abre su boca. En su humillación no se le hizo justicia. ¿Quién podrá contar su descendencia? Pues su vida ha sido arrancada de la tierra. El eunuco preguntó a Felipe: "Por favor, ¿de quién dice esto el profeta?; ¿de él mismo o de otro?". Felipe se puso a hablarle y, tomando pie de este pasaje, le anunció la Buena Nueva de Jesús. Continuando el camino, llegaron a un sitio donde había agua, y dijo el eunuco: "Mira, agua. ¿Qué dificultad hay en que me bautice?". Mandó parar la carroza, bajaron los dos al agua, Felipe y el eunuco, y lo bautizó. Cuando salieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe. El eunuco no volvió a verlo, y siguió su camino lleno de alegría.

- *Levántate y marcha hacia el sur.* Iniciar un proceso con alguien significa escuchar al Espíritu que nos invita a nosotros a ponernos en camino, a salir de nuestro espacio de confort y ponernos a caminar. Eso significa, muchas veces, cambiar los ritmos, adaptar las situaciones. ¿Qué cambios hemos ido incorporando en los últimos años para "seguir estando en camino"?
- *Era un eunuco, ministro de Candaces, reina de Etiopía e intendente del tesoro, que había ido a Jerusalén para adorar.* Es importante que sepamos que cuando nos acercamos a alguien, Dios ya ha iniciado el camino con él. No empezamos de cero. Toda persona tiene su historia personal con Dios. ¿Qué nos está sirviendo para hilvanar las distintas etapas de la iniciación cristiana: despertar, primera catequesis en torno a la comunión, segundo momento, en torno a la confirmación, ¿continuidad en maduración...?
- *Acércate y pégate a la carroza.* Caminar junto a otros significa ponerse a su lado y adecuar nuestro ritmo al suyo, esperar a que la persona nos invite a subir junto a ella. ¿Cómo se va realizando esto de forma concreta en nuestros procesos de catequesis? ¿Cómo podríamos mejorar?

Tema | 4

ACOMPañAR ES POTENCIAR LA ESPIRITUALIDAD Aplicación a la religiosidad popular



4 ACOMPAÑAR ES POTENCIAR LA ESPIRITUALIDAD

Aplicación a la religiosidad popular

PRIMER MOMENTO: RECONOCER

Desde el terreno de la religiosidad popular, destacamos un eje central en cualquier modo de acompañamiento eclesial: facilitar la experiencia de Dios, el encuentro con Él. Contemplando el modelo de Emaús aprendemos cómo Jesús, caminando al lado de los discípulos, después de escucharlos atentamente, ilumina su caminar con la palabra de Dios. No nos anunciamos a nosotros mismos ni a nuestras costumbres o gustos particulares. Todo lo que hacemos ha de estar orientado a que el Señor pueda salir al encuentro de los hombres y mujeres de nuestro tiempo. Ha de estar orientado a que se repita entre nosotros la misma experiencia de aquellos discípulos: ¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino? (Lc 24,32).

La religiosidad popular es la expresión creyente del pueblo de Dios. Nuestra historia diocesana es riquísima en este tipo de expresiones. En torno a las fiestas patronales, en torno a la Pasión del Señor, en torno a su Madre o en relación con múltiples y variadas devociones o costumbres. Acompañar la religiosidad popular permite que la fe de las comunidades se exprese, se alimente y se proponga a otros.

En la religiosidad popular se multiplican las formas de expresión, recogiendo costumbres, diferentes formas de expresarse y tradiciones diversas. En todas ellas lo importante es que, al final de todo, los ojos reposen sobre el Señor Jesús. Unas veces será en una celebración, otras con una palabra o un gesto, otras con el ejercicio de la caridad, otras con la experiencia de la fraternidad. Dios tiene infinitud de formas de acercarse a nosotros y lo importante es acompañar la mirada para que atravesase de los velos propios de cada tiempo y lugar y pueda encontrarse con la otra mirada, la de Dios, que siempre está puesta en nosotros.

Si las prácticas de la religiosidad popular han nacido de la experiencia cristiana del pueblo, no debería ser difícil volver a esas mismas raíces y, desde ellas, purificar lo que sea necesario para que aquel espíritu originario se concrete en las formas y expresiones propias de nuestro tiempo.

Acompañar la religiosidad popular puede concretarse en ir proponiendo pequeños pasos que ayuden a caminar en dirección evangélica. Compartir responsabilidades, cuidar la fraternidad, corregir prácticas no muy compatibles con el evangelio (envidias, chismorreos...), favorecer experiencias significativas, no olvidar nunca a los pobres, a los que sufren o están solos... Puede hacerse de muchas maneras, pero es importante sentirse en marcha, no solamente repitiendo esquemas o fórmulas que "siempre fueron así", sino, desde esas raíces, irse enriqueciendo.

SEGUNDO MOMENTO: INTERPRETAR

Ex 32, 1-8

Viendo el pueblo que Moisés tardaba en bajar de la montaña, se reunió en torno a Aarón y le dijo: «Anda, haznos un dios que vaya delante de nosotros, pues a ese Moisés que nos sacó de Egipto no sabemos qué le ha pasado.» Aarón les contestó: «Quitadles los pendientes de oro a vuestras mujeres, hijos e hijas, y traédmelos.» Todo el pueblo se quitó los pendientes de oro de las orejas, y se los trajeron a Aarón. Él los recibió, trabajó el oro a cincel y fabricó un becerro de fundición. Entonces ellos exclamaron: «Éste es tu dios, Israel, el que te sacó de Egipto.» Cuando Aarón lo vio, edificó un altar en su presencia y proclamó: «Mañana es fiesta del Señor.» Al día siguiente se levantaron, ofrecieron holocaustos y presentaron sacrificios de comunión. El pueblo se sentó a comer y beber, y después se levantaron a danzar.

El Señor dijo a Moisés: «Anda, baja de la montaña, que se ha pervertido tu pueblo, el que tú sacaste de Egipto. Pronto se han desviado del camino que yo les había señalado. Se han hecho un becerro de metal, se postran ante él, le ofrecen sacrificios y proclaman: 'Éste es tu Dios, Israel, el que te sacó de Egipto.'»

- Los hombres necesitamos ver, tocar, sentir... eso hace que, a veces, sea difícil mirar a un Dios que está más allá de cualquier imagen. ¿Qué nos podría ayudar a descubrir a Dios a nuestro lado, a trascender las imágenes para ir hacia aquello que significan?
- Como Moisés tardaba, el pueblo se impacientó... y buscó otros caminos. Los tiempos de Dios no son nuestros tiempos, Él lleva otro ritmo. ¿Cómo podemos fiarnos más de Dios, confiar más en su providencia?
- Siempre hay riesgo de construirnos ídolos (la apariencia, el poder, el dinero...). Sólo Dios responde verdaderamente a la necesidad del corazón del hombre. Alguna pista sobre caminos que nos abran más a la realidad de la transcendencia.

Jn 15, 1-11

Yo soy la verdadera vid, y mi Padre es el labrador. A todo sarmiento que no da fruto en mí lo arranca, y a todo el que da fruto lo poda, para que dé más fruto. Vosotros ya estáis limpios por la palabra que os he hablado; permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ese da fruto abundante; porque sin mí no podéis hacer nada. Al que no permanece en mí lo tiran fuera, como el sarmiento, y se seca; luego los recogen y los echan al fuego, y arden. Si permanecéis en mí y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que deseáis, y se realizará. Con esto recibe gloria mi Padre, con que deis fruto abundante; así seréis discípulos míos. Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; permaneced en mi amor. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; lo mismo que yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría llegue a plenitud.

- Sin mí no podéis hacer nada. Jesús no es ambiguo. La meta y el camino de la vida está en Él. Las costumbres de la religiosidad popular nos ayudan a no olvidar esta dimensión fundamental de la vida. ¿Cómo podemos ayudar a que sigan siendo expresión de la fe que da sentido a nuestra vida?
- Permanecer en su amor es guardar sus mandamientos. La dimensión religiosa afecta a la vida, nos hace vivir según sus mandamientos. ¿Qué dificultades encontramos hoy para que la luz del evangelio ilumine las decisiones concretas de nuestras vidas?
- Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros. La vida con Dios es una vida plena, llena de alegría. Una alegría que nace del corazón. ¿Qué experiencias tenemos de esa alegría interior? ¿Qué nos la oscurece?

Ef, 2, 1-9

Y a vosotros que estabais muertos en vuestros delitos y pecados, en los cuales vivisteis en otro tiempo según el proceder de este mundo, según el príncipe del imperio del aire, el espíritu que actúa en los rebeldes... entre ellos vivíamos también todos nosotros en otro tiempo en medio de las concupiscencias de nuestra carne, siguiendo las apetencias de la carne y de los malos pensamientos, destinados por naturaleza, como los demás, a la ira... Pero Dios, rico en misericordia, por el grande amor con que nos amó, estando muertos a causa de nuestros delitos, nos vivificó juntamente con Cristo -por gracia habéis sido salvados- y con él nos resucitó y nos hizo sentar en los cielos en Cristo Jesús, a fin de mostrar en los siglos venideros la sobreabundante riqueza de su gracia, por su bondad para con nosotros en Cristo Jesús. Pues habéis sido salvados por la gracia mediante la fe; y esto no viene de vosotros, sino que es un don de Dios; tampoco viene de las obras, para que nadie se glorie. En efecto, hechura suya somos: creados en Cristo Jesús, en orden a las buenas obras que de antemano dispuso Dios que practicáramos.

- Una constante de San Pablo es la contraposición entre "el espíritu" y "la carne", entre vivir como hombres nuevos, hijos de Dios o seguir viviendo como hombres viejos, atados a la mirada de "tejas para abajo". ¿Transforma nuestra fe las obras que hacemos? ¿Obramos iluminados por la fe?
- Habéis sido salvados por la gracia, mediante la fe. A veces nos creemos que son nuestras obras, nuestros esfuerzos los que nos salvan ¿Cómo ayudarnos a mirar más arriba, a incorporar a la vida cotidiana la presencia de Dios?
- La religiosidad popular expresa la conciencia que tenemos del amor que Dios nos tiene y busca corresponderle. ¿Sabríamos reconocer algunos de estos rasgos en prácticas populares que conociéramos?

TERCER MOMENTO: ELEGIR

Concretamos nuestro hacer:

- Identifiquemos algunas prácticas de religiosidad popular que nos han ayudado a vivir más cerca de Dios.
- Pongamos nombre a algún aspecto de la religiosidad popular que conozcamos que sería necesario purificar un poco.
- Concretemos algún medio que nos ayude, en la vida cotidiana, a poner a Dios en el centro ordinario de nuestra mirada.

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

Tema | 5

**ACOMPañAR SIGNIFICA REFORZAR LA DIGNIDAD DE LA
PERSONA Y MIRAR CON MISERICORDIA**
Aplicación a la pastoral caritativa y social



5 ACOMPAÑAR SIGNIFICA REFORZAR LA DIGNIDAD DE LA PERSONA Y MIRAR CON MISERICORDIA

Aplicación a la pastoral caritativa y social

PRIMER MOMENTO: RECONOCER

Acompañar es reconocer la identidad única que cada uno de nosotros tiene como Hijos de Dios. Y es que no hay un hermano igual a otro, cada uno es irreplicable y es amado por lo que es. No se trata de aplicar recetas o fórmulas que parecen funcionar, se trata de reconocer y ayudar a reconocerse a cada uno con los dones recibidos de Dios, con las heridas de la propia historia o el pecado personal, con las posibilidades y las necesidades concretas que cada uno pueda tener en cada momento de la vida.

Al acompañar a una persona le permitimos verbalizarse y, por ello, identificarse, reconocerse. En lo que tiene de bueno y también en sus carencias. Sólo así podrá ir avanzando en su solución.

“La paciencia de nuestro Señor es nuestra salvación” (2Pe 3, 15). Esto es lo que nos dice el apóstol Pedro en una de sus cartas. Pues si así es como nos trata a nosotros Dios, así es como hemos de tratar también nosotros a nuestros hermanos. “Amaos unos a otros como yo os he amado” (Jn 13, 34). El amor de Dios es misericordioso, es paciente, y el acompañamiento a cualquier persona ha de tener también estas características. Esto es válido para todo acompañamiento, pero es particularmente necesario cuando nos acercamos a los que sufren por cualquier causa, a los necesitados de ayuda, consuelo, comprensión o coraje.

La dimensión caritativa y social es uno de los pilares básicos de la vida de la comunidad cristiana, una de nuestras señas de identidad. El modelo de servicio que se realiza desde caritas, ya sea diocesana, ya sea parroquial o de zona, incorpora el acompañamiento a las personas como estilo de ser y de hacer. Es una de las claves para superar el asistencialismo: poner en el centro la atención integral a la persona, una atención que tiene en cuenta todas sus dimensiones.

Cuando es necesario reconstruir los daños sufridos en cualquier persona, es importante partir del redescubrimiento de todo aquello que Dios le ha dado, de sus dones y cualidades, de aquello que puede hacer de esa persona alguien importante para los demás, que la persona se sienta querida, digna de respeto y confianza. Reforzar la autoestima no es sólo un elemento psicológico, es también un acto de verdad, de reconocimiento de la acción de Dios y que fortalece la dimensión del agradecimiento, que ayuda a vivir la vida con dignidad.

SEGUNDO MOMENTO: INTERPRETAR

Ex 3, 7-12

El Señor le dijo: «He visto la opresión de mi pueblo en Egipto y he oído sus quejas contra los opresores; conozco sus sufrimientos. He bajado a librarlo de los egipcios, a sacarlo de esta tierra, para llevarlo a una tierra fértil y espaciosa, tierra que mana leche y miel, la tierra de los cananeos, hititas, amorreos, perizitas, heveos y jebuseos. El clamor de los hijos de Israel ha llegado a mí y he visto cómo los tiranizan los egipcios. Y ahora marcha, te envío al faraón para que saques a mi pueblo, a los hijos de Israel».

Moisés replicó a Dios: «¿Quién soy yo para acudir al faraón o para sacar a los hijos de Israel de Egipto?». Respondió Dios: «Yo estoy contigo; y esta es la señal de que yo te envío: cuando saques al pueblo de Egipto, daréis culto a Dios en esta montaña».

- *He visto la opresión de mi pueblo en Egipto y he oído sus quejas contra los opresores; conozco sus sufrimientos.* El Señor ve la opresión y conoce los sufrimientos del pueblo. También nosotros necesitamos ver la realidad, conocer los sufrimientos de nuestros hermanos necesitados, acercarnos a ellos, tocarlos. Lo que no se conoce no existe. ¿Qué realidades de pobreza conozco? ¿Qué personas concretas, con nombre y rostro? ¿Oímos sus quejas?
- *Te envío al faraón para que saques a mi pueblo.* El Señor envía a Moisés como mediador de su acción. Dios actúa a través de personas concretas que muestran su rostro. El Señor envía a la misión. ¿Me siento enviado para liberar y anunciar a Dios a aquellos que sufren? ¿Aceptamos como comunidad cristiana y como personas concretas el envío que el Señor nos hace?
- *¿Quién soy yo para acudir al faraón o para sacar a los hijos de Israel de Egipto?». Respondió Dios: «Yo estoy contigo».* Moisés no se siente capaz para llevar a cabo la tarea encomendada. Pero la garantía es que Dios está con él, con esto basta para ir a la misión. ¿Nos fiamos de Dios? ¿Creemos que está con nosotros y nos envía? Sólo si actuamos con la confianza de la presencia del Señor seremos capaces de adentrarnos en el mundo de la pobreza y saber descubrir en el rostro de los hermanos a Dios.

Lc 4, 14-21

Jesús volvió a Galilea con la fuerza del Espíritu; y su fama se extendió por toda la comarca. Enseñaba en las sinagogas, y todos lo alababan.

Fue a Nazaret, donde se había criado, entró en la sinagoga, como era su costumbre los sábados, y se puso en pie para hacer la lectura. Le entregaron el rollo del profeta Isaías y, desenrollándolo, encontró el pasaje donde estaba escrito: «El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido. Me ha enviado a evangelizar a los pobres, a proclamar a los cautivos la libertad, y a los ciegos, la vista; a poner en libertad a los oprimidos; a proclamar el año de gracia del Señor». Y, enrollando el rollo y devolviéndolo al que lo ayudaba, se sentó. Toda la sinagoga tenía los ojos clavados en él. Y él comenzó a decirles: «Hoy se ha cumplido esta Escritura que acabáis de oír».

- *Me ha enviado a evangelizar a los pobres.* Este texto marca el inicio de la misión de Jesús. Claramente su misión es liberadora y junto a los que sufren. Jesús habla de comunicar liberación, esperanza, luz y gracia a los más pobres y desgraciados. En medio de un mundo lleno de malas noticias, los cristianos estamos llamados a ser testigos de buenas noticias. Una buena nueva que surge de nuestra convicción de la solidaridad de Dios con nuestra vida y nuestra historia y de la certeza de que cuando nos unimos en torno a causas justas podemos rehacer la historia y escribir páginas de vida y amor. La buena noticia, de la que somos portadores es una práctica y un compromiso que cambia nuestra realidad y nuestro mundo. ¿Somos buena noticia, evangelio para los pobres? ¿Cómo lo hacemos?
- Sólo los pobres son capaces de escuchar la Buena Nueva. Sólo quien espera buenas noticias es capaz de escuchar y acoger al Señor. ¿Transmitimos la alegría y el gozo del Evangelio como buena noticia a nuestros hermanos necesitados?
- Jesús marca claramente cuál es su misión. ¿Somos conscientes de que esta tarea es para todos, que acompañar a los pobres forma parte de nuestra identidad cristiana?

Sant 2, 1-6.8 -9. 14 - 20

Hermanos míos, no mezcléis la fe en nuestro Señor Jesucristo glorioso con la acepción de personas. Suponed que en vuestra asamblea entra un hombre con sortija de oro y traje lujoso, y entra también un pobre con traje mugriento; 3 si vosotros atendéis al que lleva el traje de lujo y le decís: «Tú siéntate aquí cómodamente», y al pobre le decís: «Tú quédate ahí de pie» o «siéntate en el suelo, a mis pies», ¿no estáis haciendo discriminaciones entre vosotros y convirtiéndoos en jueces de criterios inicuos?

Escuchad, mis queridos hermanos: ¿acaso no eligió Dios a los pobres según el mundo como ricos en la fe y herederos del Reino que prometió a los que lo aman? Vosotros, en cambio, habéis ultrajado al pobre. Si cumplís la que, según la Escritura, es la ley regia: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo», hacéis bien; pero si establecéis diferencias entre las personas, cometéis pecado y esa ley os acusa como transgresores.

¿De qué le sirve a uno, hermanos míos, decir que tiene fe, si no tiene obras? ¿Podrá acaso salvarlo esa fe? Si un hermano o una hermana andan desnudos y faltos del alimento diario y uno de vosotros les dice: «Id en paz, abrigaos y saciaos», pero no les da lo necesario para el cuerpo, ¿de qué sirve? Así es también la fe: si no tiene obras, está muerta por dentro. Pero alguno dirá: «Tú tienes fe y yo tengo obras, muéstrame esa fe tuya sin las obras, y yo con mis obras te mostraré la fe». Tú crees que hay un solo Dios. Haces bien. Hasta los demonios lo creen y tiemblan. ¿Quieres enterarte, insensato, de que la fe sin las obras es inútil?

- En esta carta el autor defiende la vigencia de ciertos valores cristianos, seriamente amenazados por el olvido y la poca práctica. Trata de hacer ver a los lectores que no se debe separar la vida de la fe.
- *¿No estáis haciendo discriminaciones entre vosotros?* Esta carta va dirigida a una comunidad en la que los poderosos menosprecian a los necesitados. ¿Acogemos y acompañamos a todos por igual? o ¿Hacemos distinciones según quien sea?
- *¿Quieres enterarte, insensato, de que la fe sin las obras es inútil?* No basta con oír y creer, son necesarios los hechos. A la fe han de acompañar las obras, la vida, la práctica. Santiago valora la coherencia entre la ortodoxia y la ortopraxis. Según esto, la fe será auténtica si se traduce en hechos de vida, si dinamiza la existencia. Por los hechos conoceréis si la fe de determinada persona o grupo social es o no verdadera. Una fe por muy depurada que parezca, si no se manifiesta en el amor a los pobres, está muerta. ¿Qué obras concretas realizamos en el servicio de la caridad? ¿Son signo y testimonio de nuestra fe?

TERCER MOMENTO: ELEGIR

Concretamos nuestro hacer:

- ¿Cómo podemos acompañar a los hermanos necesitados en nuestra comunidad /parroquia? Proponemos tres acciones concretas.
- ¿Somos conscientes de la realidad de pobreza que hay en nuestro entorno? Buscamos y ponemos ante nosotros tres realidades concretas de pobreza.
- ¿Somos cercanos - personalmente, como grupo, como comunidad, como parroquia - a nuestra Cáritas parroquial o diocesana? Propón alguna acción concreta para serlo o mejorar nuestra cercanía.
- Pistas concretas para que todos nos sintamos urgidos a llevar a cabo la misión liberadora de Jesús para con los pobres.

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

Tema | **6**

ACOMPañAR ES AYUDAR A DISCERNIR
Aplicación a la Pastoral Vocacional



6 ACOMPAÑAR ES AYUDAR A DISCERNIR

Aplicación a la Pastoral Vocacional

PRIMER MOMENTO: RECONOCER

El modelo de acompañamiento que ofrecemos intenta poner siempre la vida bajo la luz de Dios y su Palabra. Discernir significa preguntarse y preguntar al Señor: Señor ¿qué quieres que haga? En su sentido fundamental sobre cómo orientar la vida y también en las pequeñas decisiones de cada día, que son las que van entretejiendo nuestro caminar en la presencia de Dios. Acostumbrarnos a contar con el Señor para no vivir solos y no caminar en solitario.

Detrás de ello está el convencimiento de que Dios tiene un proyecto para cada uno de nosotros y también que quiere contar con nosotros para realizarlo. Las cosas pueden que se hagan de una u otra forma, pero nadie hará aquello que Dios espera de cada uno de nosotros, sencillamente se quedará sin hacer. Y así el Reino se va construyendo ... o no. Descubrir nuestro lugar en la vida, aquel para el que hemos recibido las cualidades que administramos, es una clave para desarrollar fecundamente nuestra existencia. No es que sea un proyecto predeterminado y cerrado, más bien se va construyendo poco a poco desde el diálogo entre Dios y cada uno de nosotros, con sus propuestas y nuestras respuestas. Por eso el discernimiento es una forma concreta de vivir.

Acompañar al hermano desde el discernimiento lleva consigo, también, respetar su libertad. Sugerir, dialogar, buscar juntos, pero no se trata de decirle al otro lo que ha de hacer o cómo ha de reaccionar. Dios nos respeta a cada uno y nosotros hemos de adecuarnos a la forma de actuar de Dios. Cuando la persona se siente respetada en su libertad es más propicia a comunicar, abrirse y compartir dudas y proyectos.

La pastoral vocacional es una de las grandes urgencias de nuestra diócesis. En dos sentidos complementarios: es necesario que todos los que formamos la comunidad cristiana encontremos nuestro lugar en ella, según el proyecto de Dios, descubrir la dimensión vocacional de nuestra vida cristiana, pero también es importante que nos sensibilicemos con la necesidad de que la llamada que Dios pueda hacer a algunos miembros de nuestra comunidad para poner su vida al servicio de los otros sea acogida cordialmente, apoyada por los demás y seguida con alegría.

Esta es una necesidad de toda la comunidad cristiana. Dios sigue llamando a personas concretas para que pongan sus dones al servicio de sus hermanos y, de esa manera sostener y alentar a toda la comunidad. Desde ahí surgirán también las vocaciones sacerdotales, pues esta vocación concreta es necesaria para la vida de la Iglesia.

SEGUNDO MOMENTO: INTERPRETAR

1 Sam 3, 1-11.19

El joven Samuel servía al Señor al lado de Elí. En aquellos días era rara la palabra del Señor y no eran frecuentes las visiones.

Un día Elí estaba acostado en su habitación. Sus ojos habían comenzado a debilitarse y no podía ver. La lámpara de Dios aún no se había apagado y Samuel estaba acostado en el templo del Señor, donde se encontraba el Arca de Dios. Entonces el Señor llamó a Samuel. Este respondió: Aquí estoy.

Corrió adonde estaba Elí y dijo: Aquí estoy porque me has llamado.

Respondió: No te he llamado. Vuelve a acostarte.

Fue y se acostó. El Señor volvió a llamar a Samuel. Se levantó Samuel, fue adonde estaba Elí y dijo: Aquí estoy porque me has llamado.

Respondió: No te he llamado, hijo mío. Vuelve a acostarte.

Samuel no conocía aún al Señor, ni se le había manifestado todavía la palabra del Señor. El Señor llamó a Samuel, por tercera vez. Se levantó, fue adonde estaba Elí y dijo: Aquí estoy porque me has llamado.

Comprendió entonces Elí que era el Señor el que llamaba al joven. Y dijo a Samuel: Ve a acostarte. Y si te llama de nuevo, di: "habla, Señor, que tu siervo escucha.

Samuel fue a acostarse en su sitio.

El Señor se presentó y llamó como las veces anteriores: Samuel, Samuel.

Respondió Samuel: Habla, que tu siervo escucha.

- *Samuel no conocía aún al Señor, ni se le había manifestado todavía la palabra del Señor.* Discernir significa buscar la voluntad de Dios para nuestra vida. Es algo que necesita aprenderse. ¿Qué espacios o tiempos tenemos para aprender o enseñar a escuchar la voz de Dios sobre nosotros? ¿Cómo podríamos mejorar?
- *Comprendió entonces Elí que era el Señor el que llamaba al joven.* En este proceso, son necesarias las mediaciones, los acompañantes. ¿Qué personas en nuestras comunidades realizan esta tarea? ¿Podríamos fomentar más este servicio de ayudar a discernir la voz de Dios?
- *Habla, que tu siervo escucha.* Esta es la actitud que ha de guiar cualquier discernimiento de fe. ¿Cómo ayudamos a fortalecer en la conciencia cristiana la disponibilidad ante Dios?

Lc 14, 25-33

Mucha gente acompañaba a Jesús; él se volvió y les dijo: "Si alguno viene a mí y no pospone a su padre y a su madre, a su mujer y a sus hijos, a sus hermanos y a sus hermanas, e incluso a sí mismo, no puede ser discípulo mío. Quien no carga con su cruz y viene en pos de mí, no puede ser discípulo mío. Así, ¿quién de vosotros, sin quiere construir una torre, no se sienta primero a calcular los gastos, a ver si tiene para terminarla? No sea que, si echa los cimientos y no puede acabarla, se pongan a burlarse de él los que miran, diciendo: "Este hombre empezó a construir y no pudo acabar". ¿O qué rey, si va a dar la batalla a otro rey, no se sienta primero a deliberar si con diez mil hombres podrá salir al paso del que lo ataca con veinte mil? Y si no, cuando el otro está todavía lejos, envía legados para pedir condiciones de paz. Así pues, todo aquel de entre vosotros que no renuncia a todos sus bienes no puede ser discípulo mío.

- Jesús invita a discernir para ser discípulo suyo, para iniciar cualquier vocación. Sentarse primero a deliberar... ¿Cuáles son mis disposiciones para el seguimiento de Jesús? ¿Es cuestión de costumbre, de rutina, de convencimiento, de pasión...?
- *Si alguno viene a mí y no pospone a su padre y a su madre, a su mujer y a sus hijos, a sus hermanos y a sus hermanas, e incluso a sí mismo, no puede ser discípulo mío.* Jesús no está contra lo que más queremos, pero sí que nos recuerda que él es el fundamento que sostiene precisamente lo que más queremos. ¿Qué nos ayuda a poner a Dios por encima de todo, incluso de nosotros mismos?
- Cargar con la cruz, renunciar a los bienes... las dificultades y las preocupaciones materiales pueden ser obstáculos serios en el seguimiento del Señor. ¿Cómo podemos fortalecer la identidad cristiana para que vaya más allá de las contradicciones, para que supere el materialismo de nuestra sociedad?

Hch 9, 3-12.17-19

Cuando ya estaba cerca de Damasco, de repente, una luz celestial lo envolvió con su resplandor. Cayó a tierra y oyó una voz que le decía: "Saúl, Saúl, ¿Por qué me persigues?". Dijo él: "¿Quién eres, Señor?". Respondió: "Yo soy Jesús, a quien tú persigues. Per levántate, entra en la ciudad, y allí se te dirá lo que tienes que hacer". Sus compañeros de viaje se quedaron mudos de estupor, porque oían la voz, pero no veían a nadie. Saulo se levantó del suelo, y, aunque tenía los ojos abiertos, no veía nada. Lo llevaron de la mano hasta Damasco. Allí estuvo tres días ciego, sin comer ni beber.

Había en Damasco un discípulo, que se llamaba Ananías. El Señor lo llamó en una visión: "Ananías". Respondió él: "Aquí estoy, Señor". El Señor le dijo: "Levántate y ve a la calle llamada Recta, y pregunta en casa de Judas por un tal Saulo de Tarso. Mira, está orando, y ha visto en visión a un cierto Ananías que entra y le impone las manos para que recobre la vista".

Salió Ananías, entró en la casa, le impuso las manos y dijo: "Hermano Saulo, el Señor Jesús, que se te apareció cuando venías por el camino, me ha enviado para que recobres la vista y seas lleno de Espíritu Santo". Inmediatamente se le cayeron de los ojos una especie de escamas y recobró la vista. Se levantó, y fue bautizado. Comió y recobró las fuerzas.

- El discernimiento del propio camino no siempre es fácil, hay caídas por tierra, momentos de oscuridad momentos de estupor... ¿Podrías identificar momentos concretos en los que el Señor te ha sacado de la oscuridad, te ha levantado del suelo?
- *Allí estuvo tres días ciego, sin comer ni beber.* El discernimiento lleva tiempo y requiere esfuerzo para ir adaptando la propia vida a Dios, para abrirle espacio a él. ¿Qué cosas nos ayudan a acompañar a las personas para que abran ese espacio a Dios?
- El Señor envía a Ananías para ayudar a Saulo a ver. También nosotros podemos ser mediadores para ayudar a descubrir la llamada de Dios. ¿Proponemos alguna vez a alguien que se plantee una posible vocación? ¿Tenemos experiencia de ayudar a "abrir los ojos" a quien busca saber cuál es su camino en la vida?

TERCER MOMENTO: ELEGIR

Concretamos nuestro hacer:

- Compartamos tres cosas que hacemos con propuestas vocacionales explícitas.
- ¿Qué actividades tenemos en nuestro entorno que promueven el descubrimiento de la propia vocación cristiana?
- Alguna iniciativa concreta que pueda enriquecer nuestra pastoral vocacional.

.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....

Tema | **7**

**ACOMPañAR ES SABER ESCUCHAR E INCORPORAR EL
SILENCIO**
Aplicación al mundo del dolor



7 ACOMPAÑAR ES SABER ESCUCHAR E INCORPORAR EL SILENCIO **Aplicación al mundo del dolor**

PRIMER MOMENTO: RECONOCER

Un elemento fundamental en cualquier clase de acompañamiento es saber escuchar. Lo presentamos en este momento porque aquí es particularmente importante, pero es necesario en cualquier forma de acompañar. Hay que escuchar mucho más que hablar, hay que comprender al otro en su situación, ponerse en su lugar, que la otra persona se sienta entendida y respetada en su realidad. Sólo después se podrá decir una palabra.

Y, en algunos momentos, es mejor no decir mucho. El silencio también puede ser un valor. Lo que la persona descubre por sí misma será mucho más decisivo en su vida que lo que le expliquemos desde fuera. Hay silencios muy elocuentes y que llegan más que un torrente de palabras. En cualquier caso, será la cercanía y el abrirnos a la acción del Espíritu Santo lo que nos ayude a descubrir en esos momentos qué es lo más oportuno y qué palabra es la más adecuada.

En la vida hay momentos de especial importancia, cuando nos visita el dolor, la enfermedad, la muerte de un ser querido... tantas situaciones que hacen que la vida, a veces, sea difícil. El acompañamiento de la comunidad cristiana ha de ser especial en esos tiempos y situaciones. Si en algún momento de la vida se hace más costosa la soledad es, precisamente, cuando sufrimos.

Si hay algún momento en el que necesitamos sentir que Dios está cerca de nosotros es en la dificultad. Y, parece que es ahí en concreto cuando se hace más costoso encontrarlo. Nos encontramos con frecuencia con la sensación de que Dios calla cuando más lo necesitamos. Por eso es particularmente importante que las mediaciones que Dios ha puesto para encontrarnos con Él, los hermanos, estén cerca cuando se necesita experimentar de forma más sensible la cercanía de Dios. Sólo más adelante se comprenderá mejor de qué manera Dios ha estado siempre a nuestro lado en las personas de aquellos que no nos han dejado solos. ¿Qué ha hecho Dios para ayudar a tantos como sufren? Te ha hecho a ti, me ha hecho a mí.

Acompañar en el dolor no siempre es fácil. Es importante que la persona sienta que lo que importa en esos momentos es ella misma. Que es acompañada porque es querida. No por ninguna otra razón. No es el momento de dar lecciones, de buscar culpables o de aplicar recetas prediseñadas. La significatividad de nuestra presencia vendrá dada por la gratuidad, el afecto sincero, la paciencia, por no buscar nada a cambio y procurar responder a aquello que la persona demanda.

SEGUNDO MOMENTO: INTERPRETAR

Is 38, 9 – 20

Poema de Ezequías, rey de Judá, con ocasión de su enfermedad y restablecimiento:

Yo pensé: «En medio de mis días | tengo que marchar hacia las puertas del abismo; | me privan del resto de mis años».

Yo pensé: «Ya no veré más al Señor | en la tierra de los vivos, | ya no miraré a los hombres | entre los habitantes del mundo.

Levantán y enrollan mi vida | como una tienda de pastores. | Como un tejedor, devanaba yo mi vida, | y me cortan la trama». | Día y noche me estás acabando, sollozo hasta el amanecer. | Me quiebras los huesos como un león, | día y noche me estás acabando.

Estoy piando como una golondrina, | gimo como una paloma. | Mis ojos mirando al cielo se consumen: | ¡Señor, me oprimen, sal fiador por mí!

¿Qué le diré para que me responda, | cuando es él quien lo hace? | Caminaré todos mis años | con la amargura en mi alma.

El Señor está cerca de los suyos: | ¡Señor, en ti espera mi corazón!, | que se reanime mi espíritu. | Me has curado, me has hecho revivir, la amargura se me volvió paz | cuando detuviste mi alma ante la tumba vacía | y volviste la espalda a todos mis pecados.

El abismo no te da gracias, | ni la muerte te alaba, | ni esperan en tu fidelidad | los que bajan a la fosa.

Los vivos, los vivos son quienes te alaban: | como yo ahora. | El padre enseña a sus hijos tu fidelidad.

Sálvame, Señor, y tocaremos nuestras arpas | todos nuestros días en la casa del Señor.

- *«En medio de mis días | tengo que marchar hacia las puertas del abismo; | me privan del resto de mis años».* La experiencia del dolor y de la fragilidad, propia o ajena, hacer experimentar la dificultad de la vida y los momentos de prueba. ¿Cómo acompañamos o nos dejamos acompañar en los momentos difíciles de sufrimiento, enfermedad, etc.? ¿Somos conscientes de nuestra fragilidad y de nuestros límites?
- *Como un tejedor, devanaba yo mi vida, | y me cortan la trama».* Cuantas veces el dolor, el sufrimiento, la enfermedad, la muerte cambia y trastoca nuestros planes. ¿Ponemos nuestra vida en manos de Dios y desde Él hacemos nuestros planes o nos fiamos sólo de nuestras fuerzas?
- *El Señor está cerca de los suyos: | ¡Señor, en ti espera mi corazón!, | que se reanime mi espíritu. | Me has curado, me has hecho revivir.* ¿Sabemos descubrir que Dios está siempre a nuestro lado? ¿Transmitamos con nuestra vida y con nuestra experiencia la cercanía de Dios en los momentos de dificultad? ¿En los momentos de dolor, sufrimiento, etc., hablamos de Dios o por falso pudor y temor nos callamos?

Lc 10, 25 -37

En esto se levantó un maestro de la ley y le preguntó para ponerlo a prueba: «Maestro, ¿qué tengo que hacer para heredar la vida eterna?». Él le dijo: «¿Qué está escrito en la ley? ¿Qué lees en ella?». Él respondió: «Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma y con toda tu fuerza y con toda tu mente. Y a tu prójimo como a ti mismo». Él le dijo: «Has respondido correctamente. Haz esto y tendrás la vida». Pero el maestro de la ley, queriendo justificarse, dijo a Jesús: «¿Y quién es mi prójimo?». Respondió Jesús diciendo: «Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó, cayó en manos de unos bandidos, que lo desnudaron, lo molieron a palos y se marcharon, dejándolo medio muerto. Por casualidad, un sacerdote bajaba por aquel camino y, al verlo, dio un rodeo y pasó de largo. Y lo mismo hizo un levita que llegó a aquel sitio: al verlo dio un rodeo y pasó de largo. Pero un samaritano que iba de viaje llegó a donde estaba él y, al verlo, se compadeció, y acercándose, le vendó las heridas, echándoles aceite y vino, y, montándolo en su propia cabalgadura, lo llevó a una posada y lo cuidó. Al día siguiente, sacando dos denarios, se los dio al posadero y le dijo: "Cuida de él, y lo que gastes de más yo te lo pagaré cuando vuelva". ¿Cuál de estos tres te parece que ha sido prójimo del que cayó en manos de los bandidos?». Él dijo: «El que practicó la misericordia con él». Jesús le dijo: «Anda y haz tú lo mismo».

- *Pero el maestro de la ley, queriendo justificarse, dijo a Jesús: «¿Y quién es mi prójimo?». Seguramente también nosotros, aunque no sea con mala intención, ni por justificarnos nos preguntamos lo mismo ¿Quién es mi prójimo? ¿Sabemos reconocer al prójimo en el que sufre? ¿Nos acercamos al mundo del dolor y el sufrimiento o nos alejamos y tratamos de evitarlo?*
- *Dio un rodeo y pasó de largo.* El sacerdote y el levita tienen miedo a la realidad, la desconocen. También a nosotros nos puede pasar lo mismo. Lo que no conocemos no existe. Necesitamos descubrir el dolor, el sufrimiento, etc., propio y ajeno, ser conscientes de que en nuestro mundo y a nuestro lado hay muchas personas que pasan por momentos de sufrimiento y dificultad. ¿Tenemos miedo a la realidad del dolor y el sufrimiento? ¿Nos acercamos y acompañamos a quien sufre?
- El samaritano vio al prójimo, se compadeció, se acercó a él, lo cuidó, etc. La actitud del Buen samaritano es un manual de cómo tenemos que actuar ante quien sufre. ¿Hacemos y ponemos de nuestra parte todo lo que podemos para acompañar al que sufre? ¿Apoyamos a quien se mete en el mundo del sufrimiento y del dolor?

Hech 3, 1 -10

Pedro y Juan subían al templo, a la oración de la hora de nona, cuando vieron traer a cuestras a un lisiado de nacimiento. Solían colocarlo todos los días en la puerta del templo llamada «Hermosa», para que pidiera limosna a los que entraban. Al ver entrar en el templo a Pedro y a Juan, les pidió limosna. Pedro, con Juan a su lado, se quedó mirándolo y le dijo: «Miranos». Clavó los ojos en ellos, esperando que le dieran algo. Pero Pedro le dijo: «No tengo plata ni oro, pero te doy lo que tengo: en nombre de Jesucristo Nazareno, levántate y anda». Y agarrándolo de la mano derecha lo incorporó. Al instante se le fortalecieron los pies y los tobillos, se puso en pie de un salto, echó a andar y entró con ellos en el templo por su pie, dando brincos y alabando a Dios. Todo el pueblo lo vio andando y alabando a Dios, y, al caer en la cuenta de que era el mismo que pedía limosna sentado en la puerta Hermosa del templo, quedaron estupefactos y desconcertados ante lo que le había sucedido.

- *Pedro, con Juan a su lado, se quedó mirándolo y le dijo: «Miranos».* Los apóstoles, siguiendo el estilo de Jesús, se acercan a quien sufre, no vuelven la mirada. ¿Qué hacemos nosotros: miramos y nos dejamos mirar por el que sufre? ¿Nos paramos y ofrecemos ayuda al que sufre a nuestro lado?
- *«No tengo plata ni oro, pero te doy lo que tengo: en nombre de Jesucristo Nazareno, levántate y anda».* Los apóstoles no le dan limosna, no le "socorren" materialmente, le dan lo más importante la fe, la esperanza y el amor que ellos han experimentado y viven, eso hace que el lisiado recupere la salud y la dignidad de todo ser humano. ¿Nosotros qué ofrecemos? ¿Llevamos a Dios y con Él la esperanza, la ternura y cercanía con el que sufre? ¿Cómo luchamos para que la dignidad de cada persona sea respetada y recuperada?

Tema | 8

ACOMPañAR ES EJERCITAR LA GRATUIDAD Y LA GRATITUD
Aplicación a los agentes de pastoral



8 ACOMPAÑAR ES EJERCITAR LA GRATUIDAD Y LA GRATITUD

Aplicación a los agentes de pastoral

PRIMER MOMENTO: RECONOCER

Aprovechamos este último capítulo para una dimensión fundamental de cualquier acompañamiento: la gratuidad. El punto de partida de cualquier forma de acompañamiento es dar gratis aquello que gratis hemos recibido. Se trata de dar, no sólo tiempo, no sólo bienes, sino de dar nuestras vidas, darnos nosotros mismos sin buscar nada a cambio. Porque así es como Dios se nos da. Esto es lo que hace cualquier agente de pastoral, de una u otra forma, y eso acompaña a la comunidad. Si no se diera esa gratuidad algo importante estaría poniéndose en riesgo.

Por eso es importante que la gratitud sea una actitud ordinaria en nuestras relaciones. En la acción de gracias está una de las raíces fundamentales de un sano encuentro con Dios, en la gratitud que nace del reconocimiento de los dones recibidos. En la vida de la comunidad ha de ser igual.

El motor concreto de toda la vida de la Iglesia son los agentes de pastoral, aquellas personas que generosa y desinteresadamente ponen su vida a disposición de los hermanos de tantas maneras diferentes en nuestra Iglesia Diocesana: sacerdotes, consagrados, catequistas, colaboradores en la liturgia, voluntarios de caritas, los que cuidan de las iglesias, los que visitan a enfermos, los celebrantes... tantos y tantos que hacen posible que la diócesis sea una gran familia. La acción de Dios entre nosotros, la guía y aliento del Espíritu Santo que sigue empujando a su Iglesia se concreta en sus vidas entregadas.

"Gracias" habría de ser una palabra y un sentimiento que aflorase con frecuencia entre nosotros. Eso sería un buen antídoto para algunas de las tentaciones propias de cualquier comunidad humana (personalismos, celos, chismes...). La gratitud genera alegría en el que da y en el que recibe y eso alienta en el camino más que la fría exigencia o recordar las normas que están prescritas.

Dios nos regala múltiples dones para el bien común, por todo esto es importante que un estilo habitual en nuestras comunidades sea el discernimiento de esos diferentes dones y cualidades de las personas que la forman, para potenciarlas, para capacitarlas, para darles responsabilidades y confiar en ellas. Multiplicar los carismas en activo y la diversidad entre nosotros será un elemento muy importante para que, cada vez más, sean muchos los que encuentren en la comunidad su lugar propio, un espacio para vivir, en el que se puede crecer, ser acompañado y acompañar.

SEGUNDO MOMENTO: INTERPRETAR

Dt 31, 1 -3. 6-8

Moisés se dirigió a todo Israel y pronunció estas palabras. Les dijo: «Tengo ya ciento veinte años, y ya no puedo salir ni entrar; además el Señor me ha dicho: "No pasarás ese Jordán". El Señor, tu Dios, pasará delante de ti. Él destruirá delante de ti esas naciones y tú las tomarás en posesión. Josué pasará delante de ti, como ha dicho el Señor. ¡Sed fuertes y valientes, no temáis, no os acobardéis ante ellos!, pues el Señor, tu Dios, va contigo, no te dejará ni te abandonará».

Después Moisés llamó a Josué, y le dijo en presencia de todo Israel: «Sé fuerte y valiente, porque tú has de introducir a este pueblo en la tierra que el Señor, tu Dios, juró dar a tus padres y tú se la repartirás en heredad. El Señor irá delante de ti. Él estará contigo, no te dejará ni te abandonará. No temas ni te acobardes».

- *El Señor, tu Dios, pasará delante de ti. Josué pasará delante de ti, como ha dicho el Señor.* El texto presenta el momento en el que Moisés es consciente que su misión ha terminado y no entrará en la tierra Prometida. Josué será el nuevo líder que guiará al pueblo, la decisión es del Señor, probablemente Moisés hubiera escogido a Caleb, pero los designios del Señor son distintos a nuestros planteamientos. ¿Somos conscientes que quien acompaña ha sido llamado por el Señor a esa misión? La garantía de la misión es el propio Señor que nos envía ¿Me siento enviado por el Señor y me fío de él en todo por trabajo cómo agente de pastoral?
- *Después Moisés llamó a Josué, y le dijo en presencia de todo Israel: «Sé fuerte y valiente, porque tú has de introducir a este pueblo en la tierra que el Señor, tu Dios, juró dar a tus padres.* Moisés confirma ante el pueblo la misión de Josué, disipa las dudas sobre su liderazgo. Al mismo tiempo le da ánimos para la tarea y le encomienda lo que tiene que hacer. ¿Tenemos claro cuál es nuestra misión/ tarea? ¿Nos sentimos respaldados y con el ánimo suficiente para llevarla a cabo?
- *Él estará contigo, no te dejará ni te abandonará. No temas ni te acobardes».* El señor promete su presencia permanente en la misión, eso disipa los temores y vence los miedos. ¿Somos capaces de vencer los miedos y temores o nos paralizan? ¿Dejamos actuar a Dios y notamos su presencia?

Jn 4, 5, 1- 15. 25 – 29. 39

Llegó Jesús a una ciudad de Samaría llamada Sicar, cerca del campo que dio Jacob a su hijo José; allí estaba el pozo de Jacob. Jesús, cansado del camino, estaba allí sentado junto al pozo. Era hacia la hora sexta. Llega una mujer de Samaría a sacar agua, y Jesús le dice: «Dame de beber». Sus discípulos se habían ido al pueblo a comprar comida. La samaritana le dice: «¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana?» (porque los judíos no se tratan con los samaritanos). Jesús le contestó: «Si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice "dame de beber", le pedirías tú, y él te daría agua viva». La mujer le dice: «Señor, si no tienes cubo, y el pozo es hondo, ¿de dónde sacas el agua viva?; ¿eres tú más que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, y de él bebieron él y sus hijos y sus ganados?». Jesús le contestó: «El que bebe de esta agua vuelve a tener sed; pero el que beba del agua que yo le daré nunca más tendrá sed: el agua que yo le daré se convertirá dentro de él en un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna». La mujer le dice: «Señor, dame esa agua: así no tendré más sed, ni tendré que venir aquí a sacarla». La mujer le dice: «Sé que va a venir el Mesías, el Cristo; cuando venga, él nos lo dirá todo». Jesús le dice: «Soy yo, el que habla contigo».

En esto llegaron sus discípulos y se extrañaban de que estuviera hablando con una mujer, aunque ninguno le dijo: «¿Qué le preguntas o de qué le hablas?». La mujer entonces dejó su cántaro, se fue al pueblo y dijo a la gente: «Venid a ver un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho; ¿será este el Mesías?».

En aquel pueblo muchos samaritanos creyeron en él por el testimonio que había dado la mujer: «Me ha dicho todo lo que he hecho».

- Jesús, cansado del camino, estaba allí sentado junto al pozo. Era hacia la hora sexta. Llega una mujer de Samaría a sacar agua. Estas son las circunstancias del encuentro de Jesús con la samaritana. ¿Qué encuentros con Jesús hemos tenido? Jesús también dialoga contigo, ¿aceptas el dialogo con el Señor?
- «Dame de beber» ... «Señor, dame esa agua: así no tendré más sed, ni tendré que venir aquí a sacarla». ¿De qué tienes sed, cuáles son tus cansancios, desánimos, etc.? Sólo el Señor es capaz de saciar nuestra sed ¿Somos conscientes de que el Señor es quien guía nuestra vida, nuestras tareas, que solo él da la felicidad?
- La mujer entonces dejó su cántaro, se fue al pueblo y dijo a la gente: «Venid a ver un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho; ¿será este el Mesías?». El acompañamiento por parte de Jesús a la samaritana ha terminado. Ahora es ella la que deja su cántaro en el pozo, y se marcha al pueblo. La samaritana olvida el motivo que le llevó hasta el pozo de Jacob. El encuentro que ha tenido con Jesús le ha transformado, le ha cambiado la vida. Ante la perplejidad de los discípulos, que le ven hablar con Jesús, tras todo lo que ha sucedido, a la samaritana le falta tiempo para ir al pueblo a proclamar: Me he encontrado a alguien que me ha dicho todo lo que he hecho: ¿No será el Mesías, el Salvador? ¿En qué medida tu tarea es misión, es decir, es testimonio de tu propia experiencia personal de encuentro con Jesús? ¿En qué medida buscas que cada persona pueda como tú vivir la experiencia de ser acompañado por Jesús?

I Tes 2, 1-11

Vosotros, hermanos, sabéis muy bien que nuestra visita no fue inútil; a pesar de los sufrimientos e injurias padecidos en Filipos, que ya conocéis, apoyados en nuestro Dios, tuvimos valor para predicaros el Evangelio de Dios en medio de fuerte oposición. Nuestra exhortación no procedía de error o de motivos turbios, ni usaba engaños, sino que, en la medida en que Dios nos juzgó aptos para confiarnos el Evangelio, así lo predicamos: no para contentar a los hombres, sino a Dios, que juzga nuestras intenciones. Bien sabéis vosotros que nunca hemos actuado ni con palabras de adulación ni por codicia disimulada, Dios es testigo, ni pretendiendo honor de los hombres, ni de vosotros, ni de los demás, aunque, como apóstoles de Cristo, podíamos haberos hablado con autoridad; por el contrario, nos portamos con delicadeza entre vosotros, como una madre que cuida con cariño de sus hijos. Os queríamos tanto que deseábamos entregaros no solo el Evangelio de Dios, sino hasta nuestras propias personas, porque os habíais ganado nuestro amor. Recordad, hermanos, nuestros esfuerzos y fatigas; trabajando día y noche para no ser gravosos a nadie, proclamamos entre vosotros el Evangelio de Dios. Vosotros sois testigos, y Dios también, de que nuestro proceder con vosotros, los creyentes, fue leal, recto e irreprochable; sabéis perfectamente que, lo mismo que un padre con sus hijos, nosotros os exhortábamos a cada uno de vosotros, os animábamos y os urgíamos a llevar una vida digna de Dios, que os ha llamado a su reino y a su gloria.

- *Tuvimos valor para predicaros el Evangelio de Dios en medio de fuerte oposición.* El apóstol Pablo es consciente de que la misión de anunciar el Evangelio no ha sido fácil. También hoy es una tarea difícil. ¿Cuáles son las dificultades y oposiciones que tienen los agentes de pastoral hoy? ¿Tenemos valor para anunciar el Evangelio?
- *Nunca hemos actuado ni con palabras de adulación ni por codicia disimulada, Dios es testigo, ni pretendiendo honor de los hombres, ni de vosotros, ni de los demás.* Pablo tiene claro cuáles son los intereses del Evangelizador. ¿Cuáles son nuestros intereses o pretensiones? ¿Buscamos sólo el anuncio gozoso del Evangelio o lo mezclamos con otras cosas?
- *Nos portamos con delicadeza entre vosotros, como una madre que cuida con cariño de sus hijos. Os queríamos tanto que deseábamos entregaros no solo el Evangelio de Dios, sino hasta nuestras propias personas.* La pedagogía, el método de Pablo es sencillo: delicadeza, amor, entrega, igual que una madre con sus hijos. ¿Cuál es nuestro método? ¿Nos entregamos y amamos a aquellos que queremos llevar el Evangelio?

TERCER MOMENTO: ELEGIR

Concretamos nuestro hacer:

- ¿Cómo acompañamos o cómo somos acompañados? Buscamos rasgos concretos tanto en positivo, como en negativo.
- Proponemos tres acciones para salir al encuentro del otro. Acciones concretas y a poder ser con personas concretas.
- Concretamos pistas para acompañar según la "pedagogía de Pablo.

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

